

Aspectualidad y modalidad: el caso de *estar por / para + infinitivo*¹

*Aspectuality and modality: Spanish constructions *estar por / para + infinitivo**

JOAN G. BURGUERA SERRA

Departamento de Filología Hispánica (Sección de Lingüística)
Facultad de Filología. Universidad de Barcelona
Gran Vía de las Cortes Catalanas, 585
08007 Barcelona
burguera@ub.edu

RECIBIDO: 29 DE ABRIL DE 2010
ACEPTADO: 30 DE JULIO DE 2010

Resumen: Este trabajo plantea una nueva propuesta de categorización y descripción de los valores modales de *estar por / para + infinitivo*. Tradicionalmente, ambas construcciones se han analizado como perífrasis aspectuales. Esta caracterización cubre su significado central, pero debe ser completado –en determinados contextos discursivos– por ciertos sentidos modales de índole epistémica y/o facultativa. El tratamiento de estos valores se ha llevado a cabo, aunque de forma casuística mediante la combinación, en ocasiones asistemática, de nociones tales como las de intencionalidad, inminencia, capacidad, etc.

Metodológicamente, se han combinado los parámetros de los análisis cuantitativos con la adopción de una perspectiva diacrónica y sincrónica. Así, se ha elaborado un corpus de 2443 muestras del CORDE y del CREA de la RAE a partir del cual ha sido posible configurar la propuesta descriptiva que se propone.

Palabras clave: Aspecto. Modalidad. Perífrasis verbales. Gramática. Discurso.

Abstract: The present study addresses a novel proposal on the categorization and description of the modal features in *estar por + infinitive* and *estar para + infinitive*, both of which have been analyzed as aspect periphrastic constructions in the near past. This characterization embraces their prototypical meanings along with the epistemic and/or facultative required by some meanings expressed by modality. Notwithstanding, the qualitative analysis of these has focused on the (eventually asystematic) bringing together of notions such as intentionality, inchoateness, capability, etc. Hence, the methodology combines quantitative analyses with more quality-oriented diachronic and synchronic analyses. As a result, a corpus was elaborated, which was formed by 2443 samples extracted from CORDE, CREA, in RAE. This made it possible to validate and confirm the regularity of the features under examination.

Keywords: Aspect. Modality. Spanish verbal periphrasis. Grammar. Discourse.

En español *estar por + infinitivo* (en adelante *e-por-inf*) se utiliza para presentar la predicación del infinitivo desde una perspectiva previa a su actualización. Con esta construcción se señala que lo delimitado por la forma no personal se halla en una fase anterior a su inicio o realización (1).

- (1) El estudio de los traumas y complejos, llevado a ultranza, se convierte en la descripción de unos estereotipos. Que éstos tengan una dinámica propia *está por demostrar*. (López Ibor, J. Luis. *Las neurosis como enfermedades del ánimo*. 1966, CORDE)

El significado de fase precedente supone, pues, el valor central y constante de esta perífrasis. Sin embargo, los usos de esta construcción permiten observar recurrentes valores modales de base epistémica –aparentemente secundarios–, que se explican por factores pragmadiscursivos.

Estar para + infinitivo (a partir de ahora *e-para-inf*) señala, por su parte, la consolidación de un estado o la fijación de una localización como la(s) causa(s) desencadenante(s) de un cambio posterior, que se identifica con el infinitivo. Así, además del valor propiamente aspectual, puede desarrollar valores modales de base mayoritariamente facultativa que introducen las nociones de habilidad y capacitación (2).²

- (2) Los caballos jóvenes suelen presentar resistencias de esta clase en la época en que los dientes de leche *están para ser reemplazados* por los permanentes (Hidalgo Terrón, José. *Obra completa de equitación*. 1889, CORDE)

La principal diferencia entre ambas estructuras radica en el hecho de que *e-por-inf* focaliza al auxiliado desde una perspectiva apriorística, no necesariamente inminente, mientras que *e-para-inf* enfatiza o la perfectividad de un estado, o la duración de una localización, que se entienden como condición necesaria y preparatoria para el posterior desarrollo del infinitivo. En otras palabras, *e-por-inf* se centra en el hipotético inicio de la acción del auxiliado, mientras que *e-para-inf* atiende a la consecución de los requisitos necesarios para la acción del infinitivo.

A partir de esta breve caracterización, en este artículo defenderemos que el significado aspectual señalado debe ser complementado por ciertos valores modales que, en última instancia, pueden acabar desplazando la relevancia discursiva de la información aspectual básica. Así, el presente trabajo se organiza en torno a (a) la revisión crítica de los estudios existentes, (b) la breve descripción

del corpus, (c) el análisis de los constituyentes de las estructuras perifrásticas, (d) la exposición de una propuesta descriptiva de los valores modales, así como de algunas consecuencias pragmáticas y (e) la presentación de las conclusiones.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El análisis de las perífrasis objeto de estudio no supone una novedad en la lingüística hispánica. Existen trabajos de índole genérica que ya caracterizan *e-por-para-inf* (ver Roca Pons, Yllera, Morera, Olbertz, Fernández de Castro, Gómez Torrego, García Fernández, entre otros). Estas investigaciones permiten, por una parte, sintetizar las principales avenencias –exentas, en principio, de polémica– y, por otra, subrayar divergencias. En lo que viene, pues, revisaremos los rasgos más característicos que de estas perífrasis se han apuntado hasta el momento.

El significado prototípico de *e-por-para-inf* radica en señalar el estadio previo al desarrollo de la predicación del infinitivo. Fernández de Castro apunta que ambas construcciones funcionan como otros mecanismos lingüísticos que permiten aislar los límites de realidades susceptibles de parcelación. Afirma que

Existe una tendencia a señalar la ‘continuidad’ entre una acción y los momentos que, fenomenológicamente, la preceden o la siguen. [...] De igual forma que la identidad de un objeto es frecuentemente determinable por su posición en el espacio, o sea, por los límites entre esa entidad y otras, o entre ella y su entorno, también una acción queda enmarcada por unas coordenadas precisas, y más en concreto por su principio y su final. Y al hablar de cotas sí tiene sentido diferenciar entre el propio límite y lo que está muy próximo a él, es decir, lo que ocurre tanto inmediatamente antes como después del proceso. (Fernández de Castro 205)

Este autor subraya la importancia semántica de identificar los segmentos frontizos de aquellas entidades –predicaciones en nuestro caso– susceptibles de ser aisladas en el marco de un continuo. Así, en las predicaciones cabe distinguir entre los procedimientos lingüísticos que abordan su inicio (la perífrasis *empezar a + infinitivo*, por ejemplo) de aquellos que se ubican en una esfera preeventiva (la perífrasis *e-por-inf*, por ejemplo).³ Es, precisamente, esta distinción lo que justifica la aparición de valores complementarios a los tempoaspectuales prototípicos. Situarse en un estadio previo al desarrollo de la acción permite incorporar unos valores difícilmente integrables si dicha acción se presenta como iniciada. En

última instancia, es en el conjunto de implicaturas que posibilita el no inicio de la acción donde reside la aparición de valores modales pragmadiscursivos.

La repetición del significado apuntado supone uno de los principales acuerdos en la caracterización de estas perífrasis. Es más, la idea de predicación no iniciada frecuentemente se ha acompañado del valor de inminencia. Por ello, en muchos casos, se presentan como sinónimas las perífrasis *estar por / para / a punto de + infinitivo*. Así, García Fernández apunta que las perífrasis formadas con el auxiliar *estar* y las preposiciones o locuciones preposicionales *por, para, al y a punto de* constituyen “perífrasis aspectual[es] prospectiva[s] o de fase preparatoria que expresa[n] que la situación denotada por la forma verbal del infinitivo es inminente” (154-55). La *Nueva gramática de la lengua española* (Ngle a partir de ahora) señala, por su parte, que estas perífrasis parcelan el estado de cosas señalado por el infinitivo, focalizando un punto o un estadio de la evolución temporal de este. En esta obra también se defiende que *estar a punto de + infinitivo* o *e-por-inf* han de ser denominadas “perífrasis de fase preparatoria porque focalizan un estadio previo a la realización o al inicio del estado de cosas que se presenta” (2168). Yllera, en un estudio sobre las perífrasis medievales, afirma que “*estar por + infinitivo* denota, en general, en la Edad Media la acción aún no realizada –valor que conserva en la lengua moderna– o la acción próxima a realizarse” (141).⁴

Esta primera aproximación requiere algunas observaciones. Así, si bien es cierto que no cabe cuestionar el significado aspectual de predicación no realizada –de hecho, no iniciada–, no es menos cierto que el valor de inminencia no puede considerarse prototípico. García Fernández reconoce, en este sentido, que “la perífrasis *estar por + infinitivo* se construye con actividades, realizaciones y logros[,] pero el valor de inminencia típico de las construcciones prospectivas agrupadas en torno a ‘*estar a punto de + infinitivo*’ se obtiene sólo con el último tipo de predicados, los logros” (157). En otras palabras, el no inicio de la predicación del infinitivo supone un rasgo permanente en la caracterización de *e-por-para-inf*; en cambio, la inminencia es un efecto de sentido que responde a factores pragmadiscursivos. Con todo, los estudios existentes han afianzado como significado permanente la idea de inminencia –a nuestro entender erróneamente– con la que se han justificado ulteriores valores. Así, muchos autores han basado nociones tales como las de expectación, duda, volición, intención, etc. en la idea de inmediatez, obviando que, en sí mismo, el concepto de inmediatez no es más que otro valor derivado del significado base, a saber, el de acción no realizada. En otras palabras, que la predicación del

infinitivo no se haya iniciado y/o realizado no implica necesariamente que su desarrollo haya de ser inminente. En ocasiones, esta lectura resulta plausible (3), pero en otros casos es del todo irrecuperable (4).

- (3) Todo anunciaba la inminencia de la tormenta. -¿Qué hora es? -Las cinco. -Deben de *estar por llegar*. (Goytisolo, Juan. *Señas de identidad*. 1966, CORDE)
- (4) Antonio es un lujo para Roma. No desciende de los dioses que asegura, sino de algún dios de gran bondad que todavía *está por descubrir*. (Moix, Terenci. *No digas que fue un sueño*. 1986, CREA)

Sea como fuere, la noción de inminencia ha dado pie, como decíamos, a la fijación de otros valores. García Fernández apunta que, en el ámbito de los logros, el valor de inminencia convive con la noción de expectativa en relación con la posibilidad de que el evento, no realizado, pueda tener lugar en un punto temporal posterior más o menos cercano (157). Ejemplifican este valor con el siguiente enunciado.

- (5) Este tipo de compañías necesitan ser lideradas por directivos que prevean los cambios que *están por llegar*.⁵

Se mantiene, además, que de la idea de expectativa surge la noción contraria, esto es, la idea de duda o no compromiso respecto a la actualización del evento, idea esta que se asienta firmemente cuando el infinitivo de la perífrasis es el verbo *ver*. Finalmente, García Fernández señala que a la noción de inminencia es posible asociar también la noción de inmediatez, trasladada desde el evento al sujeto responsable de llevarlo a cabo. La inminencia tempoaspectual se convierte, pues, en un grado inespecífico de intencionalidad del agente que ha de llevar a cabo la acción.

Olbertz aborda específicamente este último valor.⁶ Así, en contraste con *pensar + infinitivo*, que, según la autora, expresa una intención derivada de una deliberación, *e-por-inf* articula un “impulsive wish to execute some action [or] the fancy to realize some playful idea. In all these cases, the state of affairs does not concern well-thought-out projects, but rather ideas that, for some reason or other, are spontaneously found attractive” (383). Olbertz descarta, en último término, las lecturas de *e-por-inf* como mecanismo para la expresión de una prospectividad conativa.⁷

En la *Ngle* se mantiene una posición muy similar. Se indica que “el concepto de ‘inminencia’ suele asociarse con el de ‘intención’ cuando la perífrasis se construye con verbos de acción y sujetos de persona” (2171). Así, al comentar *Estuvo por abandonar los estudios* se postulan dos significados, a saber, que el sujeto agente estuvo próximo a abandonarlos, pero también que mostró la intención o deseo de hacerlo. Es en este punto cuando se acaba señalando que “ese valor intencional se percibe más claramente cuando los verbos expresan acciones sujetas al control del que las lleva a cabo” (2171). Finalmente, a partir de la muestra *La niña no está por estudiar* se indica que las oraciones negativas favorecen dicha interpretación intencional.

Finalmente, Yllera redundante en el significado aspectual, aunque matiza que, en realidad, *e-por-inf* tiene dos valores distintos aunque relacionados: indica “haberse dejado de ejecutar lo que los verbos significan. *ESTAR por escribir, estar por sazonar* [o] hallarse uno casi determinado a hacer alguna cosa. *ESTOY por irme a pasear; ESTOY por romperle la cabeza*” (211). Esta explicación se justifica porque

Además de las perífrasis léxicas que indican la voluntad o intención de realizar una acción, existen un cierto número de perífrasis gramaticales que presentan este valor. Ahora bien, en estos casos es difícil distinguir cuándo la perífrasis indica esencialmente una intencionalidad de los ejemplos en los que predomina la expresión de un hecho futuro, en general de un futuro inminente. (Yllera 140)

En su análisis, Yllera recuerda que los valores actuales de *e-por-inf* ya existían en el s. XV. La noción de intencionalidad, que califica de incierta y que acaba vinculando a la idea de probabilidad, se basa en la tentación o en la casi determinación de realizar una acción. Esta se completa con la noción de persistencia en el intento, “aunque *estar* pueda interpretarse como ‘permanecer’ y *por* + infinitivo como la causa de la permanencia” (141).

Si centramos ahora brevemente la atención en *e-para-inf*, vemos que la *Ngle* retoma parcialmente la noción de inminencia al mantener que esta perífrasis “expresa inminencia en uno de sus sentidos, y disposición o inclinación en el otro” (2171). En relación con este último valor, se afirma que *e-para-inf* se asemeja al verbo *querer*, así como a otras expresiones de naturaleza intencional como *estar dispuesto a* o *sentirse inclinado a*. Yllera, por su parte, apunta también ambos valores, esto es, el de inminencia –independientemente de que la acción llegue o no a realizarse– y el de habilidad, capacidad, posibilidad, etc.

Es más, acaba afirmando que “indica una acción inminente pero siempre existe un matiz de ‘estar en disposición, situación... para’” (161).

Un comentario aparte merece la aportación de Morera. Según este autor, “los llamados contenidos perifrásticos de las construcciones *estar para (por, a) + infinitivo* no son más que heterogéneos efectos de sentido que derivan de los significados particulares de cada uno de los elementos que la constituyen” (1991, 95). Niega, pues, tanto la posible lexicalización de *e-para-inf* como la gramaticalización perifrástica de ambas construcciones. Así, mantiene que

El uso de las preposiciones *para* y *por* con el verbo *estar* resulta mucho más claro: el sentido de ‘inminencia temporal’, e, incluso, ‘falta de’ para la segunda, y los de ‘disposición’ e ‘intencionalidad’, para la primera, no son otra cosa que variantes semánticas contextuales, determinadas por la significación de ‘tránsito’ y ‘propósito’ de *por* y *para*, respectivamente, en combinación con el sentido de ‘permanencia’ del verbo *estar* y la significación particular del régimen infinitivo. (Morera 1988, 482)

Morera disiente de la categorización perifrástica de ambas construcciones. Ahora bien, su explicación semántica coincide *grosso modo* con las aportaciones antes presentadas. El debate en torno a la inclusión de *e-por-para-inf* en la categoría de perífrasis escapa a nuestros objetivos, ya que su validación como perífrasis más o menos prototípicas no contribuye, en sí misma, a la descripción de su semántica última, aspecto este en el que radica nuestro interés.

2. DESCRIPCIÓN DEL CORPUS

La propuesta descriptiva de este trabajo es consecuencia del análisis de un corpus creado para su posterior estudio. Se han cotejado un total de 2443 del CORDE y del CREA de la RAE, de las cuales 2160 muestras se corresponden con estructuras perifrásticas (tabla 1).

Muestras	<i>E-por-inf</i>	<i>E-para-inf</i>
Total	1275 (100%)	1168 (100%)
Perifrásticas	1185 (92,95%)	975 (83,47%)
No perifrásticas	90 (7,05%)	193 (16,52%)

Tabla 1: Cómputo total de muestras

El corpus ha contemplado las estructuras objeto de análisis tanto desde la vertiente diacrónica como desde la sincrónica. Así, la distribución temporal de las muestras analizadas responde a la siguiente disposición (tabla 2).

Siglo	<i>E-por-inf</i>	<i>E-para-inf</i>
XIII	10 (0,84%)	1 (0,10%)
XIV	9 (0,75%)	5 (0,51%)
XV	63 (5,31%)	53 (5,43%)
XVI	513 (43,29%)	347 (35,58%)
XVII	228 (19,24%)	237 (24,3%)
XVIII	41 (3,45%)	103 (10,56%)
XIX	164 (13,83%)	122 (12,51%)
XX	157 (13,24%)	107 (10,97%)

Tabla 2: Distribución diacrónica de las muestras del corpus

De los datos del corpus se deriva que el uso de las construcciones analizadas se generaliza en el siglo XVI. Posteriores estudios deberían permitir ratificar el trasvase de *ser por / para + infinitivo* a las construcciones con *estar*, con lo cual podría fijarse lo que puede entenderse como un estadio previo a la consolidación de estas construcciones. A modo de ejemplo se constata que el periodo comprendido entre los siglos XV y XVI supone el punto de inflexión en lo que a la fijación de la estructura lexicalizada *estar por venir* se refiere. Ahora bien, los procesos de lexicalización de algunas secuencias no merman la productividad final de las perífrasis.

Siglo	<i>Ser por venir</i>	<i>Estar por venir</i>
XIII	4 (6,15%)	0 (0%)
XIV	6 (9,23%)	1 (0,74%)
XV	48 (73,84%)	5 (3,7%)
XVI	7 (10,76%)	83 (61,48%)
XVII	0 (0%)	19 (14,07%)
XVIII	0 (0%)	5 (3,7%)
XIX	0 (0%)	11 (8,14%)
XX	0 (0%)	11 (8,14%)

Tabla 3: Correlación diacrónica *ser/estar por venir*

3. ANÁLISIS Y EVOLUCIÓN SEMÁNTICA DE LOS CONSTITUYENTES PERIFRÁSTICOS

La consolidación de *estar* como auxiliar en estructuras perifrásticas exige reconstruir una cadena de valores semánticos a partir de su consideración como verbo con carga semántica plena. Cabe, no obstante, apuntar que estos valores ya existían en latín y, en consecuencia, no puede entenderse como una innovación de las lenguas romance.⁸ Ahora bien, para explicar la auxiliaridad de *estar* resulta necesario sintetizar el cambio experimentado. Se propone, para ello, la siguiente secuencia:

Estar: [Posición – Localización (+duración)] } Estado / Auxiliar]
} Auxiliar]

Inicialmente, *estar* confirma el significado latino de posición vertical. Este significado se completa con las nociones de duración y de no movilidad. La pervivencia del significado de posición, de hecho, acaba requiriendo la presencia explícita de complementos verbales que subrayen el tipo de posición (*de pie*). Estamos ante un proceso de debilitamiento del valor etimológico inicial que solo se conserva mediante estructuras sintácticas complejas altamente lexicalizadas. De hecho, *estar* acaba constituyéndose en la forma no marcada dentro del conjunto de verbos de posición. De ahí, por lo tanto, que también sean posibles construcciones del tipo *estar sentado* que, en sentido estricto, disponían de un verbo con significado léxico específico (*sedere*-sentarse).

Sea como fuere, lo relevante es que *estar*, al expresar la posición, vertical o no, está facilitando simultáneamente la incorporación de la noción de localización, ya que la posición se vincula con el lugar en el que el sujeto se encuentra. Es más, la ubicación espacial ha de entenderse como potencialmente durativa y, en ocasiones, como inamovible tal y como se observa en enunciados del tipo *Pamplona está en Navarra*.

El uso de *estar* para indicar localización permite que esta última pueda representarse mediante un espacio físico concreto o mediante lugares abstractos o metafóricos. De ahí, pues, que sea posible *estar en el parque* o *estar en ascuas*. Y, en este sentido, el espacio en el que se localiza metafóricamente al sujeto nos permite entender cómo es. *Estar en el paro* implica *estar parado*. De ahí, pues, la posibilidad de que *estar* facilite la asignación de estados.

Son estos dos valores, la asignación de una localización y/o de un estado lo que permite, en última instancia, el uso de *estar* como verbo auxiliar en pe-

rífrasis. De hecho, se ha señalado que las expresiones localistas metafóricas pueden usarse para la expresión de distinciones aspectuales (Kome Koloto), idea con la cual se refuerza la auxiliaridad de *estar* en las construcciones objeto de análisis. De algún modo, la fijación de una localización constituye el paso previo para el inicio de un trayecto hacia otra ubicación que en el caso de *e-por-inf* viene reforzado mediante la preposición. Del mismo modo, en ocasiones, la consecución de un estado supone la confirmación de un cambio previo en el marco de un proceso múltiple más amplio y, de ahí, el uso de *para*.

Las preposiciones, como vemos, se convierten en el elemento que, desde una perspectiva sintáctico-semántica, posibilita la gramaticalización perifrástica. En este sentido, el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de Cuervo apunta que *por*, entre otros valores, “1, denota lugar, a) significa vagamente el sitio donde se realiza la acción; b) indica la parte o lugar a través del que se pasa a otro; c) especifica el lugar por donde se da el desplazamiento [...] 3, a) denota el modo de la acción o de ser de una cosa; b) precediendo a un verbo en infinitivo expresa la situación de lo que ha de ser objeto de una acción y no lo ha sido todavía” (537; el subrayado es nuestro). En relación con *para*, la obra comentada apunta que esta “a) indica el lugar o la dirección de un movimiento; b) expresa idea de finalidad; [...]; e) señala la aptitud o capacidad de un sujeto o cosa” (245; el subrayado es nuestro).

El examen de los valores señalados nos permite concluir que en *e-por-inf* la noción de trayecto viene determinada por la relación que se establece entre la preposición, el sujeto perifrástico y el infinitivo; el segundo, en tanto que elemento con capacidad de desplazamiento, real o metafórico; el tercero, en tanto que estadio final del trayecto. En el caso de *e-para-inf*, son los valores de dirección o capacitación los que justifican que la preposición ponga al sujeto en relación con un estado alcanzado, y a la acción del infinitivo como finalidad o dirección derivada del estado asumido. Cabe, pues, reconocer que la aproximación de Morera (1988) resulta, en lo señalado hasta el momento, lo suficientemente explicativa para dar cuenta de los valores señalados. Su categorización como perífrasis resulta, a este tenor, cuestionable. Con todo, este debate teórico escapa, como apuntábamos, a los objetivos de nuestro estudio.

4. CARACTERIZACIÓN SEMÁNTICA DE *ESTAR POR + INFINITIVO*

E-por-inf hace referencia a un proceso, estado o acción no alcanzados. Se estructura en el marco de un contexto iterativo: el sujeto perifrástico (agente o

paciente) se encamina, a través de un trayecto parcelable en estadios, a ese nuevo proceso, estado o acción, que supone el estadio meta en lo que a la configuración de un cambio se refiere. Se distingue de *estar sin + infinitivo* por el hecho de que esta última presenta un estadio no alcanzado sin perspectiva iterativa, es decir, sin proyección hacia su cumplimiento. La diferencia entre ambas radica en el significado dinámico que presenta *e-por-inf* en oposición al significado estático de *estar sin + infinitivo*. Así, en un enunciado del tipo *Los exámenes están por / sin corregir* la alternancia de preposición implica distinguir entre la descripción de un simple estado (*no corregidos*) y la proyección de un hipotético nuevo estado (*con la perspectiva de ser corregidos*). Coincidimos, en este sentido, plenamente con Genta al afirmar que “las perífrasis verbales de infinitivo no se sitúan nunca *dentro* de la acción verbal, señalan el *camino* a un *destino* al que se dirige o del que sale la acción” (325).

A partir de ese significado básico, la perífrasis, condicionada por elementos contextuales recurrentes tales como el tipo de infinitivo, la consideración de los parámetros [+/- animado] o [+/- específico] del sujeto, la copresencia de adverbios de grado o de tiempo, etc., facilita la introducción de niveles de proximidad epistémica en relación con el punto en el que podría considerarse que la predicación del infinitivo se realiza. Ahora bien, los niveles de aproximación deben tener en cuenta la subjetividad del hablante. De hecho, la estructura escalar de proximidad se sustenta en la valoración que el hablante establece en torno a la mayor o menor certeza en lo que a la consecución del infinitivo se refiere, y no propiamente en relación con una proximidad entendida en términos estrictamente temporales. Así pues, existe un valor modal epistémico fundamentado en el grado de certeza que el hablante asigna al posible cumplimiento del infinitivo. La ecuación final supone admitir que a mayor certeza o compromiso del hablante, mayor proximidad relativa en la consecución del estado, proceso o acción no alcanzados. De un modo u otro estamos retomando el concepto de *epistemic path* acuñado por Langacker a través del cual se mantiene la existencia de una distancia (*distal term*) que explica la valencia modal de las perífrasis en términos epistémicos y no temporales. Tal y como afirma Genta, “la distancia expresa metafóricamente la mayor o menor probabilidad de que el acontecimiento referido se corresponda con la realidad o el mayor o menor grado en que el hablante puede tener control o acceso epistémico a dicho acontecimiento concebido” (181).

La práctica totalidad de trabajos que han tratado esta perífrasis afirman que esta construcción incorpora un significado central de inminencia, hasta el

punto de haberla equiparado con *estar a punto de + infinitivo*. El estudio del corpus muestra, sin embargo, que ello no es posible. De hecho, la constatación de distancias relativas en lo que a la actualización del infinitivo se refiere exige explicar por qué, en algunos casos, se consagra el valor de inminencia y, en cambio, en otros resulta totalmente inviable. En este trabajo se propone subordinar la mayor o menor proximidad en cuanto a la posible realización del evento acotado por el infinitivo al grado de certeza con que el hablante reviste dicha construcción. Así, se defiende la existencia de un campo epistémico concebido desde cuatro posibles coordenadas escalares que se vinculan respectivamente con (a) la certeza casi absoluta, (b) la certeza ritualizada, (c) la certeza suspendida y (d) la certeza casi absoluta de no realización. Todos los niveles comentados parten de la consideración del infinitivo como un estadio no alcanzado (significado de la perífrasis), la diferencia radica en la valoración subjetiva en lo que a las posibilidades de alcance del infinitivo se refiere, esto es, en la consolidación de distintos valores modales epistémicos.

Sin embargo, antes de analizar dichos valores modales, conviene centrar la atención en un dato cuantitativa y cualitativamente relevante, a saber, la identificación del infinitivo con verbos de acontecimiento y, en especial, con el verbo *venir*, entendido como verbo eventivo, y no como verbo de movimiento. Obsérvese, para ello, la siguiente muestra.

- (6) Y así los locos y los niños suelen decir muchas veces las cosas que *están por venir*, y de allí vino el refrán que los locos y los niños suelen decir las verdades. (Casas, Fray Bartolomé de. *Apologética historia sumaria*. 1527, CORDE)

El uso de *e-por-inf* con valor eventivo supone la tipología prototípica con la que se confirma el significado aspectual subyacente a la propia perífrasis (36,9% de los casos). La secuencia perifrástica busca, en estos casos, constatar lo eventivo desde la oposición factual-contrafactual. Se señalan acontecimientos que, sin haber tenido un desarrollo efectivo, plantean la evidencia de un desarrollo posterior. Se opone, pues, lo acontecido a lo aún no acontecido. No se valora la posibilidad real de culminación: esta se da por supuesta. Simplemente se señala la premisa que constituye el significado central de la perífrasis, a saber, la acción, proceso o estado del infinitivo no se ha realizado. Nos hallamos, sobre todo, ante acontecimientos indeterminados (*lo peor, lo que, el futuro, las cosas*, etc.), de gran abstracción que no nos remiten a un contenido léxico

concreto, sino simplemente a la noción de acontecer. El emisor avanza y asume el afianzamiento de una realidad, la consolidación de un estadio a partir de la simple linealidad del tiempo físico. Lo que aún no ha ocurrido, sucederá. Se señala, pues, el camino hacia la consolidación de eventos futuros que no muestran ningún rasgo semántico más allá de su categorización eventiva. Así, destaca especialmente que este significado central se observe, sobre todo, a través del uso del infinitivo *venir* con valor eventual. Aquello que *está por venir*, de un modo u otro, llegará, esto es, sucederá porque hace referencia a la simple imbricación de acontecimientos que, asociados al transcurso del tiempo físico, disponen de una cierta movilidad metafórica.⁹

4.1 *La certeza casi absoluta*

En un primer nivel, hallamos aquellos casos en los que el hablante expresa una certeza casi absoluta en relación con el hipotético cumplimiento del infinitivo. Así, la inminencia constatada por el hablante actúa como la causa que le permite aseverar la alta probabilidad de confirmación del estadio meta. Lo considerado como inminente se da como casi seguro. De hecho, si el hablante es correferente con el agente del enunciado, dicha inminencia permite derivar más fácilmente el grado de certeza. En otras palabras, si la acción se encuentra bajo el control del hablante y este la presente como contigua, es lógico plantear que el hablante se comprometa firmemente con la resolución del infinitivo. Sin embargo, no hay que confundir el compromiso con la factividad final de lo enunciado. Con *e-por-inf* se valora la proximidad epistémica a la acción del infinitivo, pero no se afirma su efectivo desarrollo final, tal y como se observa en (7).

- (7) “Mira si va obrando mi rezelo”, me dixo. Yo *estaua por soltar la risa*, quando ella dio tres suspiros, diciendo “ay, ay, ay”. (Enríquez Gómez, Antonio. *La inquisición de Lucifer y visita de todos los diablos*. 1642, CORDE)

En (7) el hablante asume la casi inevitable actualización del infinitivo. Estamos ante un evento que por ser considerado inminente se valora epistémicamente como altamente probable. Sin embargo, finalmente la acción de soltar la risa no se desarrolla. La perífrasis, por lo tanto, asienta su significado prototípico, a saber, focalizar una acción no alcanzada y, paralelamente, introduce dos valores contextuales: (a) la inminencia y (b) un derivado alto grado de compromiso del hablante en relación con la actualización del infinitivo.

Cabe considerar también aquellos casos en los que la inminencia se subordina, contrariamente, al conocimiento del hablante. En estos casos, la certeza casi absoluta no depende de la actualización inmediata de la acción, sino al contrario, es el concepto de inmediatez el que aparece, de algún modo, subordinado a la noción de certeza; una inmediatez que no ha de entenderse como una simultaneidad estricta. Aquello que el hablante enuncia como altamente probable permite fijar un valor de inminencia que, en todo caso y a diferencia de muestras como (7), no presenta una adyacencia temporal total con la enunciación o el punto de referencia respectivo. En estos casos, suele observarse la no identificación del hablante con el sujeto de la perífrasis. Este es el valor que se aprecia en (8).

- (8) E estas casas assí determinadas con todo so juro e con todas súas pertençias uos do porque ellas *estauan por caer* e yo non auía nenguna cosa de la elesia por que las podiesse façer, (Anónimo. *Carta de donación*. 1277, CORDE)

En (8) el emisor no subraya la inmediatez, en sentido estricto, de la acción del infinitivo. No se apunta una caída inmediata de las casas. El hablante asume la más que probable culminación de dichos eventos –nótese que la paráfrasis con ‘*ir a + infinitivo*’ es total– y de ahí deriva el valor de inminencia. De nuevo, observamos (b) que la acción no se ha realizado (significado central); (b) que existe un fuerte compromiso entre el hablante y la supuesta actualización del infinitivo y (c) que dicho compromiso permite incorporar el valor de inminencia, en sentido amplio.

Una categoría aparte la configuran aquellas muestras en las que el verbo auxiliar presenta la forma de un tiempo perfectivo.¹⁰ En estos casos, la no actualización del infinitivo se refuerza mediante la perfectividad del auxiliar. El hablante, en relación con las coordenadas espacio-temporales del *aquí* y el *ahor*ra enunciativos, contempla la situación global como finalizada y, en consecuencia, puede constatar tanto por el propio significado de la perífrasis como por el valor perfectivo del auxiliar, que la acción del infinitivo no se llevó a cabo. Luego no tiene sentido valorar el grado de certeza que apriorísticamente el propio hablante podría haber trasladado a la consecución del estadio meta. Ello es lo que se observa en (9).

- (9) Y aína corriera riesgo la vida de Bachicao, porque estando Pizarro eno-

jado con él porque no dio lugar al capitán Zavallos para que pasase al Quito, y porque no le había querido aguardar, *estuvo por le mandar matar*. (Cieza de León, Pedro. *Las guerras civiles peruanas*. 1553, CORDE)

4.2 *La certeza ritualizada*

El segundo valor modal es el de certeza ritualizada. En estos casos, se descarta la inminencia por el debilitamiento del compromiso del hablante con la potencial actualización del infinitivo. Sin embargo, hablamos de una reducción del grado de certeza, no de la negación del cumplimiento del auxiliado. El elemento que cabe destacar en este caso es el origen que determina la actitud del hablante ante el posible desarrollo del infinitivo. Si previamente señalábamos que la inminencia agentiva del emisor o el conocimiento consolidado del hablante afianzaban el valor de certeza casi absoluta, ahora se apunta que lo que fundamenta la expectativa del hablante es el conocimiento compartido por la comunidad de hablantes. Estamos ante implicaturas convencionales derivadas de la rutinización de la subjetivización individual. Se presupone que determinadas acciones se interpretan de forma convencional como parte de un proceso o, en otras palabras, algunos procesos complejos engloban distintas subacciones que se estiman necesarias para el desarrollo íntegro del primero. Estamos ante el concepto de *guion* utilizado en lingüística cognitiva a partir del cual, en palabras de Genta, se ratifica que “el uso de las perífrasis verbales aspectuales de infinitivo a nivel discursivo [...] supone el conocimiento por parte de los hablantes de los precedentes y de las consecuencias de las secuencias de microeventos que componen un guión” (327). La deuda, a modo de ejemplo, implica el acto de endeudamiento, por una parte, y su posterior y previsible cancelación. Son, pues, cadenas estereotipadas que contribuyen a explicar ciertos procesos extralingüísticos rituales. Lo que interesa destacar, en todo caso, es que la lengua ha gramaticalizado tales expectativas. Veámoslo a partir de los siguientes ejemplos.

- (10) #La factura *está por pagar*, pero se va a pagar.
- (11) La factura *está por pagar*, pero no se va a pagar.
- (12) La factura *está sin pagar*, pero se va a pagar.

Las prosecuciones discursivas posibles del segmento previo a *pero* en (10) y (11) orientan hacia la realización del infinitivo. Ello explica, pues, que el polo con-

traargumentativo de (10) resulte anómalo, ya que introduce como argumento opuesto aquello que, en verdad, se considera un avance discursivo recto. En cambio, (11) plantea un segmento contraargumentativo que cancela una implicatura derivada, a saber, el pago de la factura. Obsérvese, asimismo, que la diferencia entre (10) y (12) está en que, en este último caso, la estructura con *sin* introduce una noción sin proyección, que simplemente apunta un estado, a saber, *no estar pagado* que permite un desarrollo discursivo que ratifique o no el pago. La invalidez comunicativa de (10) se basa en que (a) la satisfacción de una deuda se considera el estadio meta de un proceso complejo, y en que (b) el uso de *e-por-inf* activa un recorrido metafórico cuyo fin se localiza en el infinitivo. Luego, *e-por-inf* resulta una estructura gramatical idónea para reproducir aquellos procesos complejos dinámicos que se orientan hacia un fin concreto.

Si enlazamos esta explicación con la identificación de los valores epistémicos que *e-por-inf* desarrolla, es plausible afirmar el compromiso del hablante, de base ritual, con el cumplimiento del infinitivo, ya que este último concluye el macroevento o guion.

- (13) Sancho Ortiz, que eredó a Çamudio, casó con doña Juana, fija vastarda de Gómez González de Butrón, e fizo en ella a Ordoño, que eredó el solar de Çamudio, e una fija, que *está por casar*, e otros fijos e fijas vastardos. (García de Salazar, Lope. *Historia de las bienandanzas e fortunas*. 1471, CORDE)

En (13), la perífrasis no se limita a atribuir, por el no cumplimiento del infinitivo, un determinado estado al sujeto. El emisor reproduce un esquema iterativo más amplio en el que la soltería se valora como un estado civil caduco, que finaliza en el matrimonio. La acción de casarse supone, pues, una expectativa fuertemente convencionalizada que permite presuponer su actualización. No estamos ante un valor deóntico; no se manifiesta la obligatoriedad de consecución de ese estadio final. Ahora bien, sí se muestra una predisposición epistémica, basada en la rutinización de la realidad extralingüística que acota, en relación con el efectivo desarrollo del infinitivo.

En el corpus, el valor de certeza ritualizada se localiza, en general, en muestras en las que se trata un proceso de cambio, social o naturalmente, prefijado, es decir, en guiones colectivamente asumidos. Se habla de “sentencias que *están por ejecutar*” (actividades jurídico-económicas), de “niños que *están por circuncidar*” (actividades religiosas), de “heridas que *están por sanar*” (actividades

o procesos naturales), de “tierras que *están por vendimiar*” (actividades agropecuarias) o de “tierras que *están por conquistar*” (actividades sociales). Esto es, se recurre a *e-por-inf* para introducir una acción no alcanzada (significado central) sometida a una alta expectativa motivada por lo que de ritual muestran los procesos acotados. De ahí, pues, la relevancia del análisis diacrónico.

4.3 *La suspensión de la certeza*

El tercer nivel es el que denominamos de certeza suspendida. En este caso, hallamos un debilitamiento del compromiso del hablante en relación con la actualización del infinitivo. Existe, de nuevo, una proyección iterativa, pero, a diferencia de los valores hasta el momento comentados, el emisor se muestra neutral con la plausible activación del infinitivo. No estamos ni ante eventos temporalmente inminentes, ni ante expectativas convencionales. El hablante plantea una situación no alcanzada cuya consecución se presenta, temporal y factualmente, de forma difusa. De algún modo, la percepción del hablante del recorrido que concluye en el infinitivo no le permite establecer un compromiso fehaciente respecto a su hipotética culminación. Se fija una dinámica prospectiva hacia el infinitivo, sin embargo, las garantías de las que el hablante disponía en los casos anteriores desaparecen, con lo cual resulta difícil asentar una expectativa de cumplimiento real en lo que al infinitivo se refiere. En otras palabras, ante un enunciado como *La vacuna contra el sida está por descubrir*, el hablante asume (a) la no realización de la acción del infinitivo, (b) la existencia de un trayecto o recorrido que concluye en el infinitivo y (c) la imposibilidad de un compromiso epistémico en relación con la finalización de dicho recorrido. Ni se enfatiza el descubrimiento de la vacuna, ni se niega dicha opción. Simplemente, se observa un vago posicionamiento por la inexistencia de parámetros que permitan asumir la perspectiva de desarrollo total del trayecto. Analicemos, para una mayor concreción, la muestra de (14).

- (14) Pero dejemos esto aparte, que es laberinto de muy dificultosa salida, sino volvamos a la preeminencia de las armas contra las letras, materia que hasta ahora *está por averiguar*, según son las razones que cada una de su parte alega. (Cervantes, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. 1605, CORDE)

En (14), el emisor no dispone de ninguna garantía epistémica para la realiza-

ción del infinitivo. La preeminencia de las armas contra las letras supone una premisa no contrastada, en proceso de averiguación. No se niega su validez, simplemente se presenta como una aserción suspendida. El hablante, por lo tanto, no asume dicho contenido, porque ni ha sido ratificado ni existen indicios irrefutables que corroboren su posterior desarrollo. Se plantea, simplemente, la existencia de un proceso encaminado a su posible corroboración. De algún modo, se fija un trayecto metafórico hasta el infinitivo sin que ello implique la existencia de un verdadero movimiento hacia este último.

4.4 *La certeza casi absoluta de no actualización del infinitivo*

El último valor modal se basa en el marcaje de un no compromiso por parte del hablante. Este valor, que describimos en términos epistémicos, se corresponde con el valor volitivo que tradicionalmente se ha señalado. Creemos, no obstante, que estas descripciones no acotan el verdadero valor modal de la perífrasis. Apuntar la existencia de una intención y, posteriormente, calificarla como falaz supone, en sentido estricto, anular la existencia de una intención real atribuible al sujeto de la perífrasis. En este trabajo, ofrecemos una interpretación de este valor basada en el grado de certeza que el hablante demuestra en relación con la efectiva resolución del infinitivo. En estos casos, el hablante plantea como presuntamente intencional un evento al que no atribuye factividad posible, ni presente ni prospectiva. En otras palabras, el emisor asume la imposibilidad de realización de dicho evento. Supone una estrategia pragmática de intensificación con la que se vertebran, a modo de ejemplo, actos de habla de amenaza a la imagen del destinatario que, en todo caso, no adquieren ni siquiera el estatus de tentativa. Epistémicamente, pues, podemos afirmar que el emisor asume indirectamente la no actualización del infinitivo.

La ratificación de este valor se observa, sobre todo, en el tipo de prosecución discursiva. Así, resulta recurrente continuar las muestras de *e-por-inf* con secuencias contraargumentativas que explicitan la no activación del infinitivo. No se niega solamente que la supuesta intención, en tanto que estado mental, se haya convertido en intento, en tanto que realidad eventual; se niega, de hecho, que la supuesta intención existiera *de facto* porque, incluso en aquellos casos en los que no se aprecian obstáculos para su culminación, el emisor suele acabar ratificando, explícita o inferencialmente, la no actualización final del infinitivo. Se afirma, pues, la negación epistémica de la posible plenitud del recorrido establecido. Este es el valor de las muestras de (15) y (16).

- (15) Brígida: [...] Que sepa que tiene las tetas como dos alforjas vacías, y que no le huele muy bien el aliento, porque se afeita mucho; y, con todo eso, la buscan, solicitan y quieren; que *estoy por arañarme* esta cara, más de rabia que de envidia (Cervantes, Miguel de. *Entremés del vizcaíno fingido*. 1615, CORDE)
- (16) Cuando el príncipe lo vio, casi *estuvo por se arrojar* a la mar para alcanzar su contrario, pero, considerando cuán de poco provecho le sería, comenzó a llamar de enemigo a Lirgandeo y baldonador de su honra. (Sierra, Pedro. *Espejo de príncipes y caballeros*.1580, CORDE)

En (15) la realización del infinitivo comportaría un daño físico sobre el propio emisor. No parece, pues, plausible presuponer que ello responda a su voluntad, real o ficticia. Obsérvese que, aparentemente, se fija como inminente, valor utilizado para afirmar el contenido modal volitivo. Sin embargo, la inminencia que se señala busca, precisamente, enfatizar la no actualización del infinitivo. La perífrasis, de nuevo, nos introduce una acción no realizada que, desde la perspectiva veraz del hablante, no alcanzará un desarrollo pleno. En (16), por su parte, observamos que la no actualización del infinitivo se refuerza mediante la secuencia contraargumentativa posterior que incide, precisamente, en negar la factividad del infinitivo. Es decir, aquello que estaba por suceder, finalmente o no ha sucedido o no sucederá.

4.5 Estar por + verbo de comunicación

Una vez analizados los cuatro valores modales planteados, cabe tratar otro uso frecuente que, aparentemente, pone en cuestión tanto el significado central de la perífrasis como el conjunto de valores epistémicos señalados. Nos referimos a aquellos casos en los que la posición del infinitivo aparece ocupada por un verbo de comunicación, especialmente, a través del verbo *decir*.¹¹ En sentido estricto, estas muestras no permiten apuntar la no realización de la acción del infinitivo. En un enunciado del tipo *Estoy por decir que se ha vuelto loca* la enunciación del CD del verbo *decir* se materializa, es decir, se explicita; luego la acción-estadio meta enmarcada por el infinitivo adquiere un estatus factual. Sin embargo, resulta obvio que la carga semántica del verbo de comunicación se modifica. En estas muestras, los verbos *dicendi* se recategorizan semánticamen-

te en verbos de pensamiento. Así, el emisor no ‘dice’ en tanto que actividad comunicativo-informativa, sino que ‘dice’ en el sentido de ‘dice creer’. Puede, pues, hablarse de una certeza casi absoluta en tanto en cuanto el alto grado de certeza permite al hablante dar forma lingüística a un presupuesto cognitivo cuya validez presenta una duda relativa. Se habla, pues, de un compromiso no absoluto porque no se ha adquirido una certeza total, esto es, porque no se ha alcanzado el estadio final del recorrido de la perífrasis. Este es el valor que se observa en (17).

- (17) –Ese sí que es un enigma de verdad, no el enigma estúpido de mis versos. ¿Qué será? ¿Qué no será? Ya lo hemos de saber. ¡Valiente hembra! Casi *estoy por decir* que es mejor que Martina... Es decir, eso no, Martina es Dios. (Ganivet, Ángel. *Los trabajos de la infatigable creador Pío Cid*. 1898, CORDE)

Paralelamente, las muestras con un verbo de comunicación como auxiliado incorporan, en ocasiones, un valor de escalaridad, señalando uno de sus márgenes. Supone un valor pragmático derivado del que constituye el esquema central de la perífrasis. Si el infinitivo se analiza como el límite del recorrido, es lógico que aquello que no se ha dicho y que se ubica en una posición final, adquiera esa misma posición en una escala pragmática conversacional. Así, el objeto del verbo *decir* constituye el elemento menos esperado desde una perspectiva discursiva. Lo no alcanzado se valora como el límite de una escala discursiva, tal y como se observa en (18).

- (18) No se alborotaron únicamente Madrid y España entera al tener noticia del fausto acontecimiento: de Francia, de Inglaterra, de Alemania, y *estoy por decir* que de la misma China, como siglos atrás profetizó él mismo burlándose, recibió Cervantes cartas (Coello, Claudio. *Cuentos inverosímiles*. 1872, CORDE)

5. CARACTERIZACIÓN SEMÁNTICA DE *ESTAR PARA + INFINITIVO*

La construcción *e-para-inf* no plantea un recorrido con un fin localizado en el infinitivo. Esta se centra en la consecución de un estado que posibilita, *a posteriori*, la resolución final del infinitivo.¹² Cabe, no obstante, valorar que el estado asumido no es en sí mismo una garantía de un cambio ulterior; puede sur-

gir como resultado de un cambio previo o ser el punto de partida de un cambio, que existe potencialmente en el de estado asentado. Ello explica, pues, que los valores modales derivados muestren un carácter netamente facultativo. En este sentido, pues, *e-para-inf* puede desarrollar o bien un valor facultativo extrínseco puntual (capacidad circunstancial), o bien un valor facultativo intrínseco innato (capacidad permanente). Así pues, hallamos dos variables funcionales básicas, con alternancia de polaridad, que se corresponden con (a) usos que introducen (o presuponen) un estado permanente que habilita para la resolución del infinitivo y (b) usos que introducen un estado puntual o contextual que faculta para la activación de la acción, estado o proceso del infinitivo.

5.1 Estado permanente con doble valor habilitador (positivo o negativo)

La distribución semántica de *stare* en latín y de *estar* en español nos muestra que la señalización de una localización o la afirmación de un estado pueden adquirir perdurabilidad. En estos casos, el emisor presupone que el sujeto de la perífrasis ha alcanzado previamente o una localización o un estado, dotados de duración o incluso contemplados como inherentemente atemporales, a partir de los cuales se activan determinados cambios potenciales. De hecho, la atemporalidad hace que el estado o lugar asumidos acaben entendiéndose como rasgos semánticos consubstanciales del sujeto sobre el que se predica. Así, estar de forma permanente en un determinado espacio implica la asignación paralela de un estado. La idea que se destaca se sintetiza mediante la siguiente ecuación: “*Estar* en un lugar-estado X + [perdurabilidad] = habilitación consubstancial para el cambio Y”. Enunciados del tipo *Los profesores están para enseñar* o *Las medicinas están para curar* ejemplifican este proceso. El vínculo entre el estado-localización interiorizado y la actividad acotada por el infinitivo aparece, pues, asumido por los haces semánticos del sujeto. De ahí que resulte anómalo el enunciado *Las medicinas están para sazonar los platos* donde el estado-localización fijado no posibilita el cambio posterior planteado por el infinitivo. En (19) se observa el valor señalado.

- (19) Y sabed que en el castillo avía muchos buenos soldados que *estaban para guardar* el castillo y a Gridonia. (Anónimo. *Primaleón*. 1512, CORDE)

En esta muestra se hace referencia a una función intrínseca. Los soldados cumplen su finalidad potencial al guardar el castillo. No se enfatiza la efectiva ac-

tualización del infinitivo, simplemente se subraya que la condición necesaria para su posible activación es permanente y, por lo tanto, la realización del infinitivo no aparece derivada de la consolidación del estado-localización previo. Estamos ante usos en los que lo acotado por el infinitivo supone, de un modo u otro, una finalidad o utilidad asumida en el conjunto de los rasgos semánticos centrales del sujeto de la construcción. De ahí que difícilmente pueda hablarse de usos perifrásticos.

5.2 Estado puntual con doble valor habilitador (positivo o negativo)

Pese al uso previamente comentado, resultan cuantitativamente más relevantes aquellos casos en los que se subraya la culminación de un estado o localización puntual que a la postre adquiere la condición de causa necesaria, y en ocasiones desencadenante, del cambio planteado por el infinitivo. Así, la confirmación del estado puede, aunque no necesariamente, incidir en la inminencia del cambio. Es decir, una vez consolidado el estado, el cambio potencial puede verse como inminente. De hecho, alcanzar ese estado supone alcanzar una capacitación, una nueva habilidad, y es por ello por lo que hablamos de un valor facultativo extrínseco –en la medida que depende de un conjunto de circunstancias extralingüísticas– puntual.

- (20) E Persicario, como fuesse buen cavallero, fuesse apear, no aviendo pensado que estoviesse herido tan mal en la pierna, en la cual no se pudo tener. E Floriseo le dixo: “Persicario, bien veis que no *estáis para acabar la batalla*”. (Bernal, Fernando. *Floriseo*. 1516, CORDE)

En (20), se señala que Persicario no se halla en condiciones para finalizar la batalla. Se niega, pues, la habilitación que permitiría actualizar el infinitivo. Así, la incapacitación señalada anula la posibilidad de establecer una trayectoria efectiva entre el sujeto perifrástico y el infinitivo, entendido como destino o meta final.

Finalmente, cabe tener en cuenta que la negación del estado o localización (permanente o no) puede, a su vez, y en algunos casos, revestirse de un valor volitivo derivado (*No estoy para aguantar monsergas*, *Miguel no está para ir a fiestas*). En estos casos cabe entender que la consecución del estado (o la localización) que capacita para el desarrollo del infinitivo responde, a su vez, a un cambio intencional. La idea que se apunta supone romper la secuencia [acción A

(intencional), consecución de estado/localización, acción B (infinitivo)]. En otras palabras, si entendemos que el afianzamiento del estado (o la localización) que capacita al sujeto perifrástico para el desarrollo del infinitivo puede verse como algo motivado, hemos de entender que se pueda negarse la voluntad de establecer como límite final, acciones, estados o procesos, posibles a partir de la capacidad del sujeto, pero no planteados como la finalidad preferida.

(21) DON DEOGRACIAS: ¡otra! ¡qué pesado es el tal señor! si volverá a insistir, pues yo bien claro hablaba en la mía... ¡eh! luego la leeré, no *estoy para perder tiempo*. (Larra, Mariano José de. *No más mostrador*. 1831, CORDE)

En (21) el emisor ‘puede’ perder el tiempo, esto es, dispone de un estado que faculta el desarrollo de esa finalidad. Lo que niega el emisor es que dicha capacitación deba dirigirse hacia la pérdida de tiempo. Niega, pues, una finalidad o un recorrido posible, pero no deseado.

6. CONCLUSIONES

En las páginas precedentes hemos desglosado los valores semánticos de *e-por-para-inf* distinguiendo entre lo que cabe entender como su significado permanente, a saber, un valor aspectual de fase preparatoria; y un conjunto de valores discursivos de base modal que, en todo caso, son complementarios.

Hemos demostrado que la caracterización de tales construcciones como perífrasis aspectuales no es exhaustiva; de hecho, resulta parcial y, en ocasiones, irrelevante puesto que en determinados casos, pese a mantener el significado aspectual, es el valor modal el que adquiere relevancia comunicativa. Asimismo, hemos propuesto una taxonomía de los valores modales a partir del concepto ‘campo epistémico’ con el cual resulta plausible valorar la subjetividad del sujeto emisor ante la propia enunciación. La inminencia temporal o la noción de volición se han reconvertido a partir de las nociones de conocimiento epistémico y capacitación con lo cual ha resultado posible sistematizar usos que los valores modales tradicionales no conseguían explicar. El uso de un corpus sincrónico-diacrónico nos ha revelado que desde un primer momento las estructuras objeto de estudio plantean tales valores, pese a lexicalizar algunas construcciones específicas. En definitiva, con este trabajo se ha puesto en tela de juicio la clasificación semántica básica de las estructuras perifrásticas mostrando que, incluso aquellas que muestran un encaje casi perfecto en una de-

terminada categoría, pueden acabar fraguando usos que exijan una recategorización semántica plena. Creemos que ello puede abrir las puertas al análisis de otras estructuras perifrásticas a fin de revisar los paradigmas hasta el momento dominantes.

Notas

1. Este estudio se enmarca en el proyecto *Gramática de las perífrasis verbales del español. Historia, pragmática y discurso* (FFI2008-00948/FILO).
2. El término facultativo, tomado de Olbertz, hace referencia a la noción de competencia.
3. Ciertamente es que, en ocasiones, la misma forma lingüística puede indicar una posición fronteriza externa a la acción o puede focalizar una posición límite en el desarrollo interno de la propia acción. *Acabar de + infinitivo* ejemplifica este doble comportamiento.
4. Esta autora concluye, no obstante, que la realización final de la acción del infinitivo es irrelevante, es más, apunta que lo recurrente es que tal acción no llegue a consumarse (161).
5. Ejemplo tomado de García Fernández (157).
6. Esta autora distingue inicialmente entre construcciones léxicas, semiauxiliares y perifrásticas. Niega el carácter perifrástico de *e-para-inf* y la categoriza como construcción léxica no productiva, pese a pasar las pruebas sintácticas de categorización perifrástica. Acepta, en cambio, el valor perifrástico de *e-por-inf*.
7. Llama la atención que en su trabajo no aparezcan descritos los valores aspectotemporales. Ello puede deberse al muestrario utilizado. Así, como recuerda la autora en relación con *e-por-inf* su “corpus contains only one example, and I have not come across the construction elsewhere; of the six informants who I consulted, two said they would never use this construction” (249).
8. En castellano la presencia de *estar* responde, en sentido estricto, a un proceso más amplio consistente en la sustitución del verbo *ser* por *estar* (ver Bouzet). Su referente latino, *stare*, se inscribe –juntamente con verbos ta-

- les como *iacere* o *sedere*– en la categoría de los verbos de posición. Con sujeto [+animado], presenta como principal acepción ‘estar de pie’ (*ili stant ambo, non sedent*), aunque también se hallan casos en los que el significado se asocia a la noción de permanencia durativa en un lugar, a saber, ‘quedarse’ (*qui domi stare non poterant*). Finalmente, los casos con sujeto [-animado] se vinculan con la noción de ‘estar situado’ (*quorum statuae steterunt in rostris*).
9. No es de extrañar, pues, que la noción de acontecimiento futurible haya acabado lexicalizándose en el sustantivo *porvenir* a partir de una construcción que combina preposición e infinitivo.
 10. Estadísticamente, estas muestras son totalmente minoritarias. Representan un 12,36% en el caso de *e-por-inf* y un 10,25% en el caso de *e-para-inf*.
 11. Sobre el total de muestras este tipo de secuencias representa un 17,36%.
 12. No es extraño, pues, que en las muestras no perifrásticas del corpus hallemos predicados nominales con atributos del tipo *preparado, presto, dispuesto, listo*, etc.

Obras citadas

- Bouzet, Joseph. “Orígenes del empleo de *estar*. Ensayo de sintaxis histórica”. *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* 4 (1953): 37-58.
- Cuervo, Rufino José. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Tomo 7. Barcelona: Herder, 1998.
- Fernández de Castro, Francisco. *Las perífrasis verbales en el español actual*. Madrid: Gredos, 1999.
- García Fernández, Luis, dir. *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos, 2006.
- Genta, Florencia. *Perífrasis verbales en español: focalización aspectual, restricción temporal y rendimiento discursivo*. Granada: Universidad de Granada, 2008.
- Gómez Torrego, Leonardo. *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*. Madrid: Arco-Libros, 1988.
- . “Los verbos auxiliares. Las perífrasis de infinitivo”. *Gramática descriptiva de*

- la lengua española*. Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 2. Madrid: Espasa-Calpe, 1999. 3323-89.
- Kome Koloto, Madeleine. *Aproximación al proceso de gramaticalización del verbo 'estar' en la prosa de los siglos XV, XVI y XVII*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1997.
- Langacker, Ronald. "The form and meaning of the English auxiliary". *Language* 54 (1978): 853-82.
- Morera, Marcial. *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de uso*. Puerto del Rosario: Servicio de publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, 1988.
- . *Diccionario Crítico de las Perífrasis Verbales del Español*. Puerto del Rosario: Servicio de publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, 1991.
- Olbertz, Hella. *Verbal Periphrases in a Functional Grammar of Spanish*. Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter, 1998.
- Roca Pons, Josep. *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Anejo 17 del Boletín de la Real Academia Española. Madrid: Real Academia Española, 1958.
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [enero-junio de 2011].
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [enero-junio de 2011].
- Real Academia Española, y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009.
- Yllera, Alicia. *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis verbales*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1979.